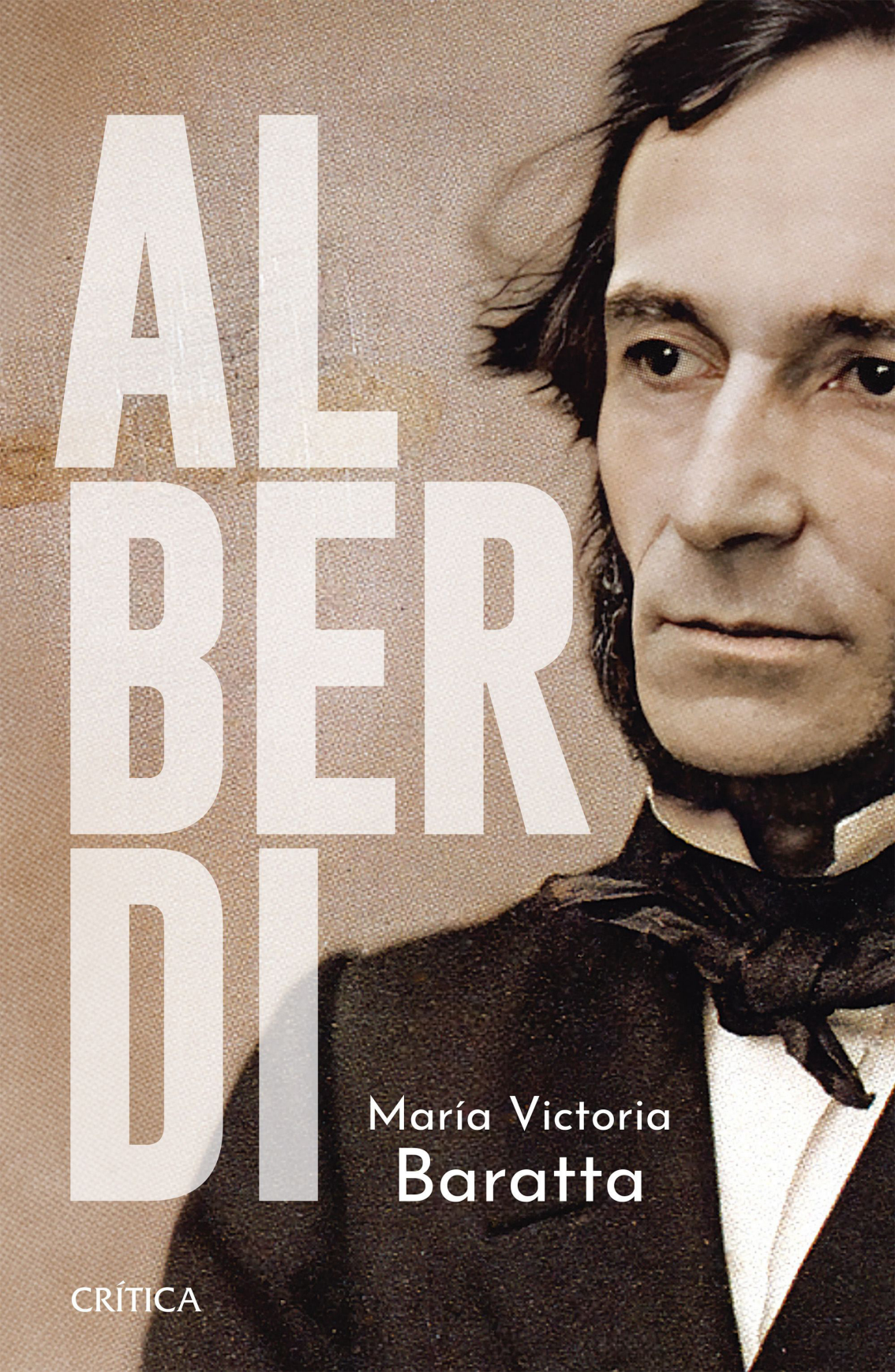


A close-up portrait of a man with dark hair and a serious expression, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark bow tie. The background is a textured, light brown color.

AL BER DI

María Victoria
Baratta

CRÍTICA

María Victoria Baratta

ALBERDI

CRÍTICA

ÍNDICE

I. La mula	11
II. Un prócer sin feriado	15
III. Juan Bautista	
<i>Infancia y temprana juventud</i>	19
IV. Sobre cómo pensar las ideas	35
V. Una generación romántica	
<i>El Salón Literario y la Joven Argentina</i>	39
VI. Fragmento preliminar	
<i>¿Pararrayos o rosismo?</i>	55
VII. Provincias flotantes	
<i>Exilio en Montevideo y Chile. Paseos por Europa</i>	63
VIII. Volver a las Bases	
<i>Un repaso por su obra cumbre</i>	89
IX. El diplomático jesuita	
<i>Representante de la Confederación en Europa</i>	113

X. El oso y el esgrimista	
<i>La dura polémica con Sarmiento</i>	129
XI. Palabras de un ausente	
<i>Alberdi “traidor a la patria”</i>	137
XII. La guerra y la paz	
<i>Reflexiones en torno a la Argentina, Sudamérica y el mundo</i>	161
XIII. En el teatro de todas las capacidades	
<i>De regreso a la patria</i>	179
XIV. Taller de escritura	
<i>Una vida en el laberinto de sus textos</i>	193
XV. Sobre héroes y tumbas	205
XVI. La nueva actualidad de Alberdi	213
Últimas reflexiones	217
Bibliografía comentada	223
Agradecimientos	247

II.

UN PRÓCER SIN FERIADO

Durante los últimos meses tuve que contestar a varias preguntas y pedidos de las personas que me rodean con un “no puedo ahora, estoy escribiendo un libro, un libro sobre Alberdi”. Algunos sabían de quién estaba hablando. Otros me preguntaban: “¿Alberdi? ¿El que murió en altamar?”, “¿Alberdi? ¿El cura de la Primera Junta?”. Algunos otros, algo más orientados, me respondían “el que Milei siempre nombra, creo que fue algo de la Constitución”. Lejos de juzgar a nadie, las respuestas desorientadas me dieron más motivos para escribir este libro. Porque además reforzaron una creencia previa: Juan Bautista Alberdi es una figura histórica conocida, pero no tanto como otras. Y me empecé a preguntar por los posibles motivos de este saber parcial.

Quizás Alberdi no sea tan conocido porque en un país con muchos feriados como la Argentina, él no tiene el suyo. Los feriados provocan que cada año los niños en la escuela estudien una y otra vez los mismos acontecimientos que evocan esas fechas y en su mente se graben desde la infancia los hechos, símbolos y personajes patrios. Al no tener feriado,

no aprenden sobre su figura ni juegan a ser Alberdi en los actos. Y la infancia es un período clave de nuestra formación emocional y cognitiva, de la cual nos quedan impregnados imágenes y recuerdos determinantes.

Por otro lado, aquellos a los que identificamos como héroes de nuestra historia son, en general, personas que se dedicaron a la guerra o que alguna vez participaron en una batalla, y Alberdi no participó en ninguna. Vivió entre 1810 y 1884, casi todo el siglo XIX, un siglo dominado por las guerras de independencia, las guerras civiles, guerras internacionales. Pero Alberdi no empuñó nunca las armas y dedicó la mayor parte de su vida a escribir. Escribió ensayos, panfletos, artículos periodísticos, cartas, memorias, novelas, obras de teatro y hasta manuales para aprender a tocar el piano, entre muchas otras cosas. Distintas corrientes filosóficas y literarias confluyeron en su pensamiento a lo largo del tiempo.

Además, Alberdi quizá no sea tan conocido como otros personajes históricos porque quienes primero escribieron sobre historia argentina no se llevaban bien con él, ni quisieron reconocer sus aportes en vida, no lo consideraron un prócer como a San Martín o a Belgrano. La vida de Alberdi tiene una primera particularidad que salta rápido a la vista: la de estar ausente de la Argentina casi toda su vida adulta. Se fue a los veintiocho años, exiliado, escapando del rosismo, volvió recién a los sesenta y nueve por un período muy corto y murió a los setenta y tres en París, es decir que vivió más de cuarenta años fuera del país. Mientras no estaba en la Argentina, se dedicó casi enteramente a pensar y actuar por su patria. Y no fue indiferente. El encono que provocaron algunos de sus escritos en la Argentina fue la

razón que Alberdi invocó para resistirse a regresar, aunque varios amigos y admiradores intelectuales se lo pidieran. Su aporte más reconocido es haber proporcionado una fuerte inspiración a la Constitución Nacional Argentina con su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Podría tener un feriado en su honor, pero la Constitución fue sancionada un 1° de mayo de 1853 y aunque los 1° de mayo fueron declarados en la Argentina como Día de la Constitución desde el año 2004, el feriado presente se debe al Día del Trabajador.

Otra tradición posible y frecuente es volver feriados los días de la muerte o del “paso a la inmortalidad” de personajes históricos. Una tradición un tanto discutible y a veces desorientadora para los niños: mi hija de siete años un día preguntó por qué se recuerdan cosas tristes los feriados. Finalmente, feriado es sinónimo de día festivo. Aunque soy historiadora, no tuve una respuesta muy convincente en aquel momento. En el caso específico de Alberdi, se encuentra el “problema” de que murió un 19 de junio, muy cerca de los feriados por el paso a la inmortalidad de Manuel Belgrano, el 20 de junio, y el de Martín Miguel de Güemes, el 17, por lo que quedaría casi una semana no laboral de aniversarios fúnebres.

Existe una fecha para recordar específicamente a Alberdi que no es feriado y es el Día del Abogado, el 29 de agosto, en recuerdo por el día de su nacimiento, un acontecimiento en apariencia más feliz, aunque ya veremos que Alberdi no lo consideró tampoco de ese modo. No sé si Alberdi merece un feriado (o si debe ser o no considerado un prócer). No quiero hacer un alegato en favor o en contra de que tenga

un día no laborable en su honor. Tal vez sea justo, tal vez no. Pero que Alberdi no tenga su propio feriado probablemente explique por qué no es un personaje histórico tan conocido para la gente.

Fue además un autor con un pensamiento lo suficientemente cambiante como para ser utilizado o reivindicado desde diferentes posiciones partidarias y, por si fuera poco, fue alguien que escribió miles y miles y miles de páginas a lo largo de su vida. En esa extensión, casi todos pueden encontrar un Alberdi a reivindicar, un Alberdi que les sea cómodo, funcional. Y otro Alberdi al que prefieren esconder. Alberdi vuelve real la denostada respuesta que muchas veces tenemos que dar los historiadores ante una pregunta que nos hacen sobre algún acontecimiento histórico. “Es más complejo”, decimos cuando no nos resulta posible simplificar la inquietud. Con Alberdi, ciertamente, todo “es más complejo”.